JUBILACIONES DE PRIVILEGIO

Serían reemplazadas por adopciones de privilegio

MENEM PIDE NUEVOS SACRIFICIOS

Respuesta de la gente: "Este año no, nos duele la cabeza"

ENTEL: FALTAN 80 MILLONES DE DOLARES

Explica María Julia: "Fue una llamada por cobrar"



ESPECIAL VACACIONES DE INVIERNO

Nº 196 Sábado 13 de julio de 1991

Eran cuatro jubilados comunes. Un mutante (del peronismo al liberalismo) los mandó a los caños. Pero ellos volvieron. Quieren pizza, bifes, pollo o cualquier cosa que les permita llegar a fin de mes. Son:







NENE, ¿CUAN

Para estas vacaciones de invierno todos los chicos y chicas que hacemos **Sátira/12** nos preparamos muy especialmente para brindarte a vos todo lo mejor, y que este suplemento sea inolvidable, más inolvidable que el viaje a Bariloche, el primer metejón, el recital de Soda y la rubia (el rubio) de al lado, todo sumado. Si no sos un adolescente copado sino un amado niño, reemplazar por el espectáculo de las Tortugas, Flavia, los Muvis, los Wittys, el pochoclo de la abuela, el barrilete que te armó papi, el campamento del club y la rubia (el rubio) de al lado, todos juntos. Si se trata de un adulto, reemplazar por la tranquilidad de dos semanas de paz sin sus hijos que se fueron de viaje a Bariloche o de campamento, o bien dos semanas hermosas con la compañía de sus hijos que le harán revivir los momentos más tiernos de su infancia de usted, y la rubia (el rubio) de al lado, todo junto.
Para eso estuvimos trabajando Patito, Mosquetito y Toulito (nada que envidiarles a Gabi, Fofó y Miliqui); Daniel y Miguel, los dos magos del pincel; y los humoristas ninja Guarnerio y Rudy, que se enfrentarán en un verdadero duelo contra los chistes malos, los que por supuesto les ganarán, como siempre (los que aún crean que triunfa el bien, que lean este suplemento y se desencanten de una buena vez). Y ustedes, por supuesto que ustedes, amados lectorcitos.

LOS NENES NO VOTAN

Por Carlos Guarnerio

Qué haría la dirigencia política frente a las vacaciones de invierno? Fiel a mi costumbre, busqué la respuesta directa de los protagonistas.

Mientras se sacudía los granos de arroz que todavía le quedaban entre sus cabellos, Mera Figueroa se las arregló para decirme:

—Vea, yo voy a volver a Disneylandia, pero esta vez no para llevar a mi hija sino a mi esposa.

Menos distendido, Cavallo confesaba:

—Yo las tenía pagas en Río Negro, pero hubo un problema de último momento. Esto con los militares no pasaba —sentenciaba, para dejarme luego una última queja:

—Y para colmo a las vacaciones de invierno no pudimos desdoblarlas.

Fue entonces cuando, desde los rincones del poder, un operador presidencial al que no alcancé a identificar me dijo:

—¿Son 15 días, no? Bueno, ¿cuántos hay para mí?

Ahí lo vi pasar a Alsogaray, rodeado por sus nietos. No lo alcancé, pero pude escuchar que uno de los chicos le decía:

—Abuelo, llevanos al aluvión zoológico.

—Callate, gorila —le respondió certero el ingeniero.

Al que sí alcancé fue al ministro Porto. Sintetizando su posición, me confesó el titular de Acción Social:

—El problema no somos nosotros. Lo que me preocupa es qué harán los niños pobres cuando tienen hambre y los niños ricos que tienen video.

Lo dejé con el fallido en la boca, porque advertí que se aproximaba Alfonsín.

—¡No me tiren del saco! —fue su primera frase, que luego amplió comentando:

—No sé muy bien a dónde voy a llevar a la Juventud Radical, aunque a esta altura creo que voy a tener que charlarlo con Angeloz y De la Rúa —musitó evidenciando que es consciente de que le disputan la tenencia.

Piotti no pensaba alterar su ritmo habitual:

—Voy a pasarlas en la televisión, aunque considero la posibilidad de hacer un nuevo personaje acorde con las circunstancias: un juez para niños. Hasta tengo el título del programa en el que podría ir: "La toga está de fiesta".

Y Varela Cid coincidía con el telejuez en cuanto al sentido de la oportunidad:

—Durante estas dos semanas propondré que la "boleta sábana" sea reemplazada por la "boleta papel picado".

Cuando me aprestaba a dar por terminada la ronda de consultas lo vi llegar al Presidente. Mi pregunta fue concreta:

—Doctor, en las vacaciones de invierno, ¿qué hacer con los chicos?

Su respuesta fue inmediata:

—¿Qué hacer con los chicos? No sé, pregúntele a Zulema; ella se encarga de eso.



OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

Cuál es la mejor época para vacaciones? ¿Invierno o v general es preferible el ve permite aprovechar mejor los d gozar del hecho de que a los q de vacaciones se les arruinó el todos modos, la mejor manera máximo la falta de vacaciones requiere una buena elección d cuidadosa planificación de la

El lugar no debe ser otro habitual. Es cierto que la ho mala, y el ambiente no es p pero éstos son inconveniente que habituarse en época de actividades deben planifica adultos; b) para los niños.

Para los adultos, la acti accesible es la pelea cony entretenimiento tiene la v efectuarse con tanta prof como si la familia hubie Pero lo más importante que los niños, principal dos semanas, la pasen En estas fechas los d



NENE, ¿CUANDO NOS VAMOS?



Para estas vacaciones de invierno todos los chicos y chicas que hacemos **Sátira/12** nos preparamos muy especialmente para brindarte a vos todo lo mejor, y que este suplemento sea inolvidable, más inolvidable que el viaje a Bariloche, el primer metejón, el recital de Soda y la rubia (el rubio) de al lado, todo sumado. Si no sos un adolescente copado sino un amado niño, reemplazar por el espectáculo de las Tortugas, Flavia, los Muvis, los Wittys, el pochoclo de la abuela, el barrilete que te armó papi, el campamento del club y la rubia (el rubio) de al lado, todos juntos. Si se trata de un adulto, reemplazar por la tranquilidad de dos semanas de paz sin sus hijos que se fueron de viaje a Bariloche o de campamento, o bien dos semanas hermosas con la compañía de sus hijos que le harán revivir los momentos más tiernos de su infancia de usted, y la rubia (el rubio) de al lado, todo junto.
Para eso estuvimos trabajando Patito, Mosquetito y Toulito (nada que envidiarles a Gabi, Fofó y Miliqui); Daniel y Miguel, los dos magos del pincel; y los humoristas ninja Guarnerio y Rudy, que se enfrentarán en un verdadero duelo contra los chistes malos, los que por supuesto les ganarán, como siempre (los que aún crean que triunfa el bien, que lean este suplemento y se desencanten de una buena vez). Y ustedes, por supuesto que ustedes, amados lectorcitos.

LOS NENES NO VOTAN

Por Carlos Guarnerio

Qué haría la dirigencia política frente a las vacaciones de invierno? Fiel a mi costumbre, busqué la respuesta directa de los protagonistas.

Mientras se sacudía los granos de arroz que todavía le quedaban entre sus cabellos, Mera Figueroa se las arregló para decirme:

—Vea, yo voy a volver a Disneylandia, pero esta vez no para llevar a mi hija sino a mi esposa.

Menos distendido, Cavallo confesaba:

—Yo las tenía pagas en Río Negro, pero hubo un problema de último momento. Esto con los militares no pasaba —sentenciaba, para dejarme luego una última queja:

—Y para colmo a las vacaciones de invierno no pudimos desdoblarlas.

Fue entonces cuando, desde los rincones del poder, un operador presidencial al que no alcancé a identificar me dijo:

—¿Son 15 días, no? Bueno, ¿cuántos hay para mí?

Ahí lo vi pasar a Alsogaray, rodeado por sus nietos. No lo alcancé, pero pude escuchar que uno de los chicos le decía:

—Abuelo, llevanos al aluvión zoológico.

—Callate, gorila —le respondió certero el ingeniero.

Al que sí alcancé fue al ministro Porto. Sintetizando su posición, me confesó el titular de Acción Social:

—El problema no somos nosotros. Lo que me preocupa es qué harán los niños pobres cuando tienen hambre y los niños ricos que tienen video.

Lo dejé con el fallido en la boca, porque advertí que se aproximaba Alfonsín.

—¡No me tiren del saco! —fue su primera frase, que luego amplió comentando:

—No sé muy bien a dónde voy a llevar a la Juventud Radical, aunque a esta altura creo que voy a tener que charlarlo con Angeloz y De la Rúa —musitó evidenciando que es consciente de que le disputan la tenencia.

Piotti no pensaba alterar su ritmo habitual:

—Voy a pasarlas en la televisión, aunque considero la posibilidad de hacer un nuevo personaje acorde con las circunstancias: un juez para niños. Hasta tengo el título del programa en el que podría ir: ''La toga está de fiesta''.

Y Varela Cid coincidía con el telejuez en cuanto al sentido de la oportunidad:

—Durante estas dos semanas propondré que la ''boleta sábana'' sea reemplazada por la ''boleta papel picado''.

Cuando me aprestaba a dar por terminada la ronda de consultas lo vi llegar al Presidente. Mi pregunta fue concreta:

—Doctor, en las vacaciones de invierno, ¿qué hacer con los chicos?

Su respuesta fue inmediata:

—¿Qué hacer con los chicos? No sé, pregúntele a Zulema; ella se encarga de eso.







OPINION

OFRECERLE ALGO

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

Cuál es la mejor época para no salir de vacaciones? ¿Invierno o verano? En general es preferible el verano porque permite aprovechar mejor los días lluviosos: gozar del hecho de que a los que pudieron irse de vacaciones se les arruinó el día de playa. De todos modos, la mejor manera de disfrutar al máximo la falta de vacaciones de invierno requiere una buena elección del lugar y una cuidadosa planificación de las actividades.

El lugar no debe ser otro que su domicilio habitual. Es cierto que la hotelería suele ser mala, y el ambiente no es precisamente selecto, pero éstos son inconvenientes a los que uno tiene que habituarse en época de vacaciones. Las actividades deben planificarse: a) para los adultos; b) para los niños.

Para los adultos, la actividad más interesante y accesible es la pelea conyugal. Este entretenimiento tiene la ventaja de poder efectuarse con tanta profundidad y asiduidad como si la familia hubiera salido de vacaciones. Pero lo más importante es hacer lo posible para que los niños, principales destinatarios de estas dos semanas, la pasen realmente bien.

En estas fechas los diarios nos ofrecen largas listas de entretenimientos destinados al público infantil. Sólo leerlas ya resulta cansador. Es que esas enumeraciones desconocen por completo la naturaleza humana: no hay nada peor que divertirse por obligación. Si usted quiere de veras ayudar a su hijo a divertirse, y no meramente quedar bien con él, debe hacer lo siguiente. Primero, averigüe cuál es la materia que menos le gusta, la que más lo aburre y fastidia: supongamos que sean las matemáticas. Bueno, para las dos semanas de vacaciones escolares inscriba a su hijo en un curso intensivo de matemáticas. Desestime sus protestas y oblíguelo a ir. Muy bien: si su hijo es un pibe de ley, más de una vez en estas dos semanas se va a hacer la rabona, *la rata*. En sus excursiones *rateras* el chico se va a divertir mucho más que en cualquier espectáculo al que usted hubiera podido llevarlo. Este sistema ofrece la ventaja adicional de que un día usted podrá acercarse a su hijo, con alguna timidez, para decirle que usted se aburre y pedirle que lo lleve a alguna parte, que lo deje acompañarlo en alguna de sus salidas divertidas. El lo mirará con la perplejidad de quien se ve en la situación de entretener a alguien muy distinto y desconocido. Pero tal vez pueda ofrecerle algo.

VACACIONES DE INVIERNO, ¿QUE HACER?

Por Rudy

En momentos dramáticos como los que estamos viviendo, en los que ya existe la convertibilidad pero todavía no sabemos en quién nos vamos a convertir, las vacaciones de invierno pueden ser un motivo de aprendizaje y satisfacción familiar, o un generador de nuevos traumas y conflictos familiares, o ambas asimetrías a la vez.

Lo primero que hay que asumir es que los niños no van a ir a la escuela por dos semanas, y, por lo tanto, todas esas cosas que usted con sabio criterio pedagógico derivaba a la maestra (cosas tales como la resta, la suma, el origen de los niños, la teoría de la relatividad, la cuadratura del círculo y otras típicas preguntas infantiles), ahora tendrá que resolverlas por sus propios medios, ya que la docente estará gozando de un feliz receso o intentando resolver las mismas preguntas, pero de sus propios hijos de ella, también infructuosamente.

De nada serviría comprarse una enciclopedia por más completa que ésta fuese, ya que, primero, los niños menores de seis años suelen no saber leer, y segundo, los niños mayores de seis años que sí saben leer prefieren mirar la tele. Así que la enciclopedia la tendría que leer usted en sus ratos libres, que como todos sabemos no existen.

Entonces lo mejor es tomar al toro por las astas. Pero como no se trata de un toro, sino de uno (o varios) niños, y los niños no tienen astas, y no los va a tomar de las orejas porque usted es progre, los toma de la mano, los abriga bien y los saca a la calle. Ah, y sale usted también, con ellos, a explicarles la vida.

Para niños interesados en la conflictiva familiar, un buen paseo puede ser acompañar a papi o a mami a una sesión de psicoanálisis. Tiene la ventaja de no ser caro (mejor dicho: caro es, pero como usted igual tenía que pagarla, no incrementa los costos) y le puedo asegurar que los chicos se divertirán como locos, se reirán a más no poder, comentarán entre sí las partes más jugosas, y seguramente ventilarán sus cuestiones más íntimas (las de usted, no las de ellos) en la próxima redacción que la maestra les haga escribir sobre las vacaciones. Dígame si esto no es aprender, ¡voto a Sarmiento!

Para niños más interesados por los aspectos sociales, y padres ex militantes culposos, nada mejor que ir a tomar el té toda la familia junta al bar La Paz. Allí los padres podrán mostrarles a sus hijos detalles genuinos de sus pasados gloriosos, mientras los niños, algo cansados luego de escuchar la quinta versión de la misma manifestación, vayan a tirarle de la barba al joven de la mesa de al lado, derramen chocolate sobre un pulóver recién traído del Perú para conmemorar los 20 años de la revolución, o bien imiten las sirenas de la locademia de detenciones, lo que rememore a sus padres tiempos no tan gloriosos de aquel pasado. De todas maneras, una tarde involvidable, que jamás olvidarán ni repetirán.

Otro paseo que se las trae es ir al Ministerio de Economía a ver cómo funciona la convertibilidad. Este paseo puede ser muy instructivo, ya que probablemente sus niños hayan nacido después del '76 (si no, es que ya no son niños) y jamás hayan visto una fábrica por dentro. Pues bien, en el ministerio podrán ver con sus propios ojos cómo se fabrica un nuevo impuesto, llevarse una boleta y mostrársela a sus amiguitos. Si eso no le resulta instructivo, vaya a cantarle a Piaget.

Para niños que amen la fauna, ahora que el Zoológico se privatizó y hay que pagar la entrada, hay varias posibilidades. Una es simplemente pararse en el cruce de dos avenidas cualesquiera, puesto privilegiado desde el que verán pasar animales de todas las especies y en libertad (hay que colocarse a una distancia prudente, eso sí). Otra, más casera e igualmente económica, es tomar un poco de agua (sobre todo si vive en provincia) y mirarla con un microscopio. ¡El mundo de las bacterias, a su alcance! Si tiene suerte, hasta encontrará un perrito, y si tienen mucha suerte, se sacará la bacteria premiada y... ¡A viajar a Disneyworld, que allá hay buenos hospitales!

Bien, señores padres, tutores o encargados (perdón por el atavismo), hemos hecho todo lo posible por ustedes. Sólo nos queda decirles: ¡Que les sea leve!



DO NOS VAMOS?





OFRECERLE ALGO

no salir de erano? En ano porque nas lluviosos: ue pudieron irse día de playa. De de disfrutar al de invierno el lugar y una s actividades.

ue su domicilio telería suele ser recisamente selecto, es a los que uno tiene vacaciones. Las rse: a) para los

vidad más interesante y gal. Este entaja de poder undidad y asiduidad a salido de vacaciones. es hacer lo posible para es destinatarios de estas ealmente bien. arios nos ofrecen largas listas de entretenimientos destinados al público infantil. Sólo leerlas ya resulta cansador. Es que esas enumeraciones desconocen por completo la naturaleza humana: no hay nada peor que divertirse por obligación. Si usted quiere de veras ayudar a su hijo a divertirse, y no meramente quedar bien con él, debe hacer lo siguiente.

Primero, averigüe cuál es la materia que menos le gusta, la que más lo aburre y fastidia: supongamos que sean las matemáticas. Bueno, para las dos semanas de vacaciones escolares inscriba a su hijo en un curso intensivo de matemáticas. Desestime sus protestas y oblíguelo a ir. Muy bien: si su hijo es un pibe de ley, más de una vez en estas dos semanas se va a hacer la rabona, *la rata*. En sus excursiones *rateras* el chico se va a divertir mucho más que en cualquier espectáculo al que usted hubiera podido llevarlo. Este sistema ofrece la ventaja adicional de que un día usted podrá acercarse a su hijo, con alguna timidez, para decirle que usted se aburre y pedirle que lo lleve a alguna parte, que lo deje acompañarlo en alguna de sus salidas divertidas. El lo mirará con la perplejidad de quien se ve en la situación de entretener a alguien muy distinto y desconocido. Pero tal vez pueda ofrecerle algo.

VACACIONES DE INVIERNO, ¿QUE HACER?

Por Rudy

En momentos dramáticos como los que estamos viviendo, en los que ya existe la convertibilidad pero todavía no sabemos en quién nos vamos a convertir, las vacaciones de invierno pueden ser un motivo de aprendizaje y satisfacción familiar, o un generador de nuevos traumas y conflictos familiares, o ambas asimetrías a la vez.

Lo primero que hay que asumir es que los niños no van a ir a la escuela por dos semanas, y, por lo tanto, todas esas cosas que usted con sabio criterio pedagógico derivaba a la maestra (cosas tales como la resta, la suma, el origen de los niños, la teoría de la relatividad, la cuadratura del círculo y otras típicas preguntas infantiles), ahora tendrá que resolverlas por sus propios medios, ya que la docente estará gozando de un feliz receso o intentando resolver las mismas preguntas, pero de sus propios hijos de ella, también infructuosamente.

De nada serviría comprarse una enciclopedia por más completa que ésta fuese, ya que, primero, los niños menores de seis años suelen no saber leer, y segundo, los niños mayores de seis años que sí saben leer prefieren mirar la tele. Así que la enciclopedia la tendría que leer usted en sus ratos libres, que como todos sabemos no existen.

Entonces lo mejor es tomar al toro por las astas. Pero como no se trata de un toro, sino de uno (o varios) niños, y los niños no tienen astas, y no los va a tomar de las orejas porque usted es progre, los toma de la mano, los abriga bien y los saca a la calle. Ah, y sale usted también, con ellos, a explicarles la vida.

Para niños interesados en la conflictiva familiar, un buen paseo puede ser acompañar a papi o a mami a una sesión de psicoanálisis. Tiene la ventaja de no ser caro (mejor dicho: caro es, pero como usted igual tenía que pagarla, no incrementa los costos) y le puedo asegurar que los chicos se divertirán como locos, se reirán a más no poder, comentarán entre sí las partes más jugosas, y seguramente ventilarán sus cuestiones más íntimas (las de usted, no las de ellos) en la próxima redacción que la maestra les haga escribir sobre las vacaciones. Dígame si esto no es aprender, ¡voto a Sarmiento!

Para niños más interesados por los aspectos sociales, y padres ex militantes culposos, nada mejor que ir a tomar el té toda la familia junta al bar La Paz. Allí los padres podrán mostrarles a sus hijos detalles genuinos de sus pasados gloriosos, mientras los niños, algo cansados luego de escuchar la quinta versión de la misma manifestación, vayan a tirarle de la barba al joven de la mesa de al lado, derramen chocolate sobre un pulóver recién traído del Perú para conmemorar los 20 años de la revolución, o bien imiten las sirenas de la locademia de detenciones, lo que rememore a sus padres tiempos no tan gloriosos de aquel pasado. De todas maneras, una tarde involvidable, que jamás olvidarán ni repetirán.

Otro paseo que se las trae es ir al Ministerio de Economía a ver cómo funciona la convertibilidad. Este paseo puede ser muy instructivo, ya que probablemente sus niños hayan nacido después del '76 (si no, es que ya no son niños) y jamás hayan visto una fábrica por dentro. Pues bien, en el ministerio podrán ver con sus propios ojos cómo se fabrica un nuevo impuesto, llevarse una boleta y mostrársela a sus amiguitos. Si eso no le resulta instructivo, vaya a cantarle a Piaget.

Para niños que amen la fauna, ahora que el Zoológico se privatizó y hay que pagar la entrada, hay varias posibilidades. Una es simplemente pararse en el cruce de dos avenidas cualesquiera, puesto privilegiado desde el que verán pasar animales de todas las especies y en libertad (hay que colocarse a una distancia prudente, eso sí). Otra, más casera e igualmente económica, es tomar un poco de agua (sobre todo si vive en provincia) y mirarla con un microscopio. ¡El mundo de las bacterias, a su alcance! Si tiene suerte, hasta encontrará un perrito, y si tienen mucha suerte, se sacará la bacteria premiada y... ¡A viajar a Disneyworld, que allá hay buenos hospitales!

Bien, señores padres, tutores o encargados (perdón por el atavismo), hemos hecho todo lo posible por ustedes. Sólo nos queda decirles: ¡Que les sea leve!



VIDA DE MONO

Por Ricardo Bebczuk

El hacinamiento y la asfixia no son las condiciones óptimas para vivir de manera confortable, pero aún son envidiables para quienes, como nosotros, viven en un monoambiente.

Cuando nos casamos, planeamos comprar una casa amplia en las afueras: hicimos cuentas y llegamos a la conclusión de que podíamos hacerlo usando todos nuestros ingresos anuales (mi sueldo de ingeniero y el de Mariela en la oficina) multiplicados por 50. Dado que entre nuestros planes futuros figuraba la posibilidad de comer de vez en cuando y vestirnos (o, al menos, cubrir nuestras zonas pudendas), desistimos de la idea y alquilamos este departamento más cerca del centro (dos combinaciones de subte y 50 minutos de micro). En realidad, hoy día ya no notamos la diferencia entre comprar aquella casa y alquilar este departamento, ya que entre alquiler y expensas también nos gastamos casi todo el sueldo.

Con los años, nuestro cálido nidito en forma de cubículo se vio ampliado en amor y reducido en centímetros cuadrados por habitante con la llegada de Matías (4 años) y Ayelén (3 añitos).

A falta de comodidad y amplitud, nuestro habitáculo reboza polifuncionalidad por los cuatro costados (por cierto muy cercanos unos de otros): el cuarto principal —donde estoy escribiendo— cumple el rol de hall de entrada-living-comedor-sala de estar-habitación de los padres-habitación de los hijos; el sofá de plaza y media satisface nuestras necesidades de cama matrimonial, sillón para mirar televisión, cama elástica para saltos ornamentales (ya tenemos dos pequeños campeones y un sofá medio deshecho) y depósito de juguetes; la mesa actúa como lugar para comer-escritorio familiar-plataforma de despegue de Rambo-escenario de las aventuras de Barbie y sus amigas.

Cuando digo: "Vivo en un monoambiente", no estoy hablando lógicamente de un monoambiente en el sentido lato de la palabra, ya que el departamento tiene otras dos dependencias: el baño y la cocina. (En realidad, al decir "vivo" tampoco me refiero a la acepción tradicional de vida humana burguesa, pues duraría bastante antes de dar a mi vida alguno de esos dos calificativos.)

El baño es mi cuarto favorito pues allí mejora sensiblemente el manejo de los espacios libres al no tener que compartirlos con los demás. Por otra parte, he elaborado una rutina que permite realizar todos los menesteres de toilette minimizando tiempo y esfuerzo: tres pasos hacia adelante desde la puerta y girando media vuelta a la derecha, está la pileta; apoyándose en el talón del pie derecho y doblando hacia la izquierda, se encuentra el inodoro, arqueando hacia atrás la espalda a partir de la cintura unos 30 grados para evitar el botiquín y dando un paso grande y uno más chico, está la ducha.

Cuando algún transgresor pretenda violar estas reglas, es muy probable que se golpee la cabeza contra el botiquín y, al querer tocarse el chichón con la mano derecha, ésta choque contra la pileta. Retrocediendo un paso por el dolor, el pie izquierdo impactará contra la dura loza del inodoro. Entonces, dolorido por las múltiples contusiones, empezará a gritar y llorar como un niño, hasta que el vecino del 12 J lo haga callar porque no lo deja dormir. Por una cuestión de buen gusto no me referiré a los vahos que inundan, con su pestilente y nauseabunda fragancia, todo el departamento cada vez que algún integrante de la familia decide excretar los restos no asimilables de los alimentos que tanto costó obtener.

Por otro lado, debo reconocer que el cuarto destinado a la cocina es relativamente amplio aunque, lamentablemente, entre la heladera, la mesada, la cocina y la alacena, el espacio transitable se ha visto convertido en un pasillo de 1,30 metros de largo por 50 centímetros de ancho.

En estas circunstancias, el arte culinario adquiere nuevas e inusitadas dimensiones: pierde relevancia la elección de los ingredientes apropiados, combinados en la proporción exacta y cocidos en el tiempo justo y se privilegia, en cambio, la practicidad. En razón de ello, en nuestro menú omitimos sistemáticamente: las masas con levadura (ocupan mucho más lugar que las masas sin levar), las comidas con tiempo de cocción superior a los 10 minutos (después de ese lapso con una hornalla encendida, cualquier cocina sin ventilación es un infierno), los batidos (exigen movimientos circulares del brazo demasiado amplios para el escaso espacio disponible), las carnes rojas y blancas (las hemos reemplazado por otra más saludable y económica práctica de los orientales: tomamos mate todo el día).

A la mañana, después de las 8, la convivencia se facilita porque los chicos están en la guardería y mi esposa y yo en nuestros respectivos trabajos. Al mediodía Mariela vuelve a casa con los chicos, y la cosa empeora. El caos total sobreviene a mi regreso, a eso de las 6. En esos momentos nos damos cuenta de que los monoambientes no están hechos para una familia tipo sino para un tipo de familia de un solo tipo (o, a lo sumo, tipa).

De todos modos, hemos enfrentado triunfalmente a la adversidad a través de recursos por demás ingeniosos. De 6 a 7, mientras yo me repongo en el departamento de un largo día encerrado en una oficina estrecha y superpoblada, Mariela va a hacer las compras. De 7 a 8 ella se queda cocinando y cena, mientras los chicos y yo vamos a dar una vuelta por la plaza. A las 8 volvemos y cenamos y mi esposa se va a visitar a alguna de sus amigas o a las vecinas del edificio. A las 9 nos reunimos todos en la puerta del departamento y nos vamos a la sesión diaria de terapia familiar.

Allí Mariela habla de su claustrofobia (casi todas las noches sueña que está presa en una celda de la que no puede escapar. Entonces yo la despierto y le digo que se tranquilice, que sólo fue una pesadilla), yo de la mía propia y ambos de nuestra escasísima vida sexual, situación a la que hemos llegado para ahorrar a nuestros hijos la repetición de un espectáculo que ya vieron la noche anterior en la televisión. Paralelamente tratamos de convencerlos de que no estamos separados y de que nos queremos, y que si no nos ven nunca juntos no es por falta de cariño sino porque en el departamento no cabemos todos a la vez.

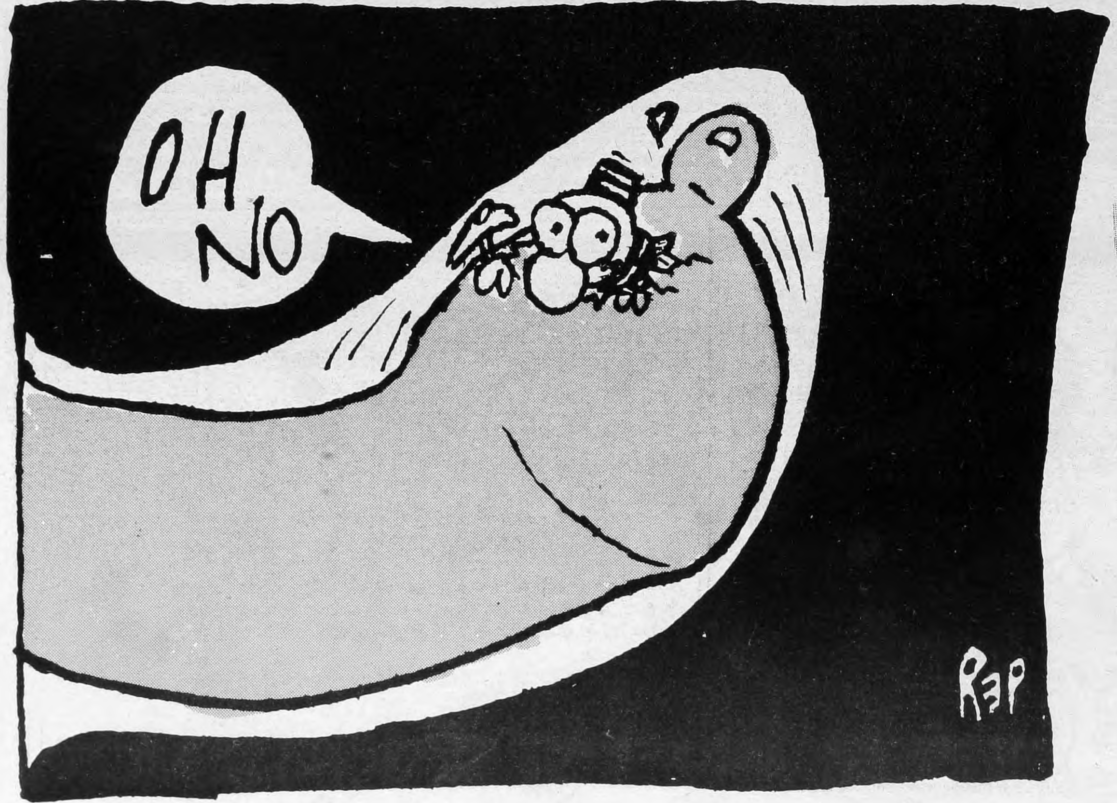
Nuestro terapeuta nos ha recomendado que compensemos obligado distanciamiento de lunes a viernes pasando el fin de semana juntos en algún parque al aire libre, consejo que llevaremos a la práctica no bien yo pueda dejar las horas extras que hago los sábados y domingos para pagar sus honorarios profesionales.



Eduardo Calvo pierde el pelo pero no las pelucas. Por eso, junto a ellas, sigue presentando su *Demasiadas pelucas para un solo calvo*. Puede verlo en El Bululú, Rivadavia 1350, los sábados a la 0.30, con entrada libre. E incluso un día antes, los viernes, a las 21.45 en Liber/Arte, Corrientes y Montevideo. Vayan, que está al pelo.

Con dirección general de Luciano Cazaux y dirección de arte de Anahí Gentile, se presenta la obra de Susana Torres Molina *Extraño juguete*. Hágale honor al título, juéguese y vaya, los viernes o los sábados a las 21, a Jufré 143, de esta Capital. Intermediarios abstenerse.. Ante cualquier duda consulte a su médico, o a su dramaturgo.

HUMOREP





¡Qué se va a acabar, si falta otra semana más, todavía! Una semana de niños revoloteando por acá y por allá (correte, querés, que estoy escribiendo), disfrutando de sus bien ganadas vacaciones de invierno (¿¡No entendiste lo que te dije, nene!? ¡Estoy escribiendo, estoy trabajando!), compartiendo más tiempo con papá y mamá (sí, después te llevo a ver los jubilados ninja, pero ahora ¡dejame que estoy escribiendo una nota!), en fin, que son dos semanas muy especiales, de intensa vida familiar. (No, que ésa es mi computadora, cuidado con la video ¡Crash! ¿¡Cuándo llegará el lunes 22, por Dios!?) Los sobrevivientes nos encontramos el próximo sábado con otro suplemento. Todos, para pasar un sábado sano y en familia, ¿no chicos?

Rudy